

www.elboomeran.com

COLECCIÓN LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS



PENSAR DESDE LA IZQUIERDA

**MAPA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO
PARA UN TIEMPO EN CRISIS**

**AGAMBEN · RANCIÈRE · BADIOU · NEYRAT · JAPPE
ŽIŽEK · BALIBAR · NEGRI · HARDT · HALLWARD
BENSAÏD · TOSCANO · MOUFFE**



errata naturae

Índice

CAPÍTULO I	
PENSAR LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	9
Pensar el neoliberalismo	11
Christian Laval	
El gobierno de la inseguridad	25
Giorgio Agamben	
Geocrítica del capitalismo	37
Frédéric Neyrat	
China: ¿última oportunidad para el capitalismo?	47
Jan-Frederik Abbeloos	
El laboratorio sudamericano	61
Giuseppe Cocco	
Violencia y globalización	
A la sombra de las minorías sediciosas	71
Frédéric Neyrat	
Avatares del vehículo explosivo	87
Frédéric Neyrat	
CAPÍTULO II	
CRÍTICA DEL TRABAJO, CRÍTICA DEL CAPITALISMO, PRODUCCIÓN DE LO COMÚN	99
Junto a Marx, contra el trabajo	101
Anselm Jappe	
La sociedad civil, ¿al asalto del capital?	117
Thomas Coutrot	
¿De quién nos preocupamos?	
El <i>care</i> como perspectiva política	131
Delphine Moreau	
Producir lo común	147
Antonio Negri	
Siempre ha habido alternativas	165
Michael Hardt	

CAPÍTULO III

¿HA DICHO POSMARXISMO?	181
El gran relato de la posmodernidad Thierry Labica	183
Las mutaciones del pensamiento crítico Razmig Keucheyan	199
Entre democracia salvaje y barbarie mercantil Isabelle Garo	215
¿Hay vida después del posmarxismo? Marc Saint-Upéry	227
Antagonismo y hegemonía La democracia radical contra el consenso neoliberal Chantal Mouffe	241
La justicia mundial y la renovación de la tradición de la teoría crítica Nancy Fraser	259
La necesidad cívica de la sublevación Étienne Balibar	281
La hipótesis comunista de Alain Badiou Peter Hallward	301
Túnez, Egipto y la chispa que incendia la llanura Alain Badiou	313
¿Fascismo de izquierdas? La ira, el resentimiento y el acto Slavoj Žižek	321
¿Y si parásemos todo? «La ilusión social» de John Holloway y Richard Day Daniel Bensaïd	333
Keynes, la crisis y los «espíritus animales» La onda expansiva de la crisis en la teoría económica Frédéric Lordon	345
Paradojas del antitotalitarismo Alberto Toscano	369
Crítica de la crítica del espectáculo Jacques Rancière	379

CAPÍTULO I
PENSAR LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Pensar el neoliberalismo Christian Laval

A propósito de:

François Denord, *Néo-libéralisme version française. Histoire d'une idéologie politique*, París, Démopolis, 2007; y Wendy Brown, *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, New Jersey, Princeton University Press, 2005.

Fruto de la obstinada e incesante labor llevada a cabo por universitarios, empresarios y políticos organizados en lobbies a partir de la década de 1930, la ideología neoliberal fue imponiéndose progresivamente hasta el punto de constituir un nuevo racionalismo político y moral. Mientras François Denord analiza el modo en que se ha conformado la versión francesa del neoliberalismo, Wendy Brown, basándose sobre todo en las reflexiones de Michel Foucault en torno a la gubernamentalidad, demuestra que el neoliberalismo, al extender la figura del emprendedor a la totalidad de las esferas vitales, está poniendo en peligro la propia democracia.

Christian Laval. Sociólogo, investigador adscrito al Instituto de Investigaciones de la Florida State University y al Laboratorio Sophiapol de la Université Paris X-Nanterre, ha publicado entre otros libros *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública* (2003); *L'ambition sociologique* (2002); y *L'homme économique: essai sur les racines du néolibéralisme* (2007).

Wendy Brown. Profesora de Ciencias políticas en la University of California-Berkeley, en su trabajo actual estudia las relaciones entre soberanía política y capitalismo, y su alianza con poderes transnacionales como la religión, el derecho y la cultura. Es autora, entre otras obras, de *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics* (2005); y *Regulating Aversion: Tolerance in the Age of Identity and Empire* (2006).

François Denord. Encargada de investigaciones del Centre National de la Recherche Scientifique, es especialista en sociología histórica y sociología económica. Ha participado en numerosas publicaciones especializadas y es miembro del consejo de redacción de las revistas *Actes de la recherche en sciences sociales* y *Mouvements*.

NO EXISTE TAREA MÁS urgente que la de comprender los mecanismos por los cuales las ideas y políticas de inspiración neoliberal han llegado a ser preponderantes en los países occidentales. Es sabido que quienes se niegan a considerar «la economía de mercado», *alias* el capitalismo, como horizonte definitivo de la humanidad están cayendo en el mayor de los errores, en «un error de racionalidad», como diría Friedrich Hayek. Aunque no son arrojados a la pira, se ven expulsados del «círculo de la racionalidad» para que no puedan perjudicar «el orden adecuado» del mundo libre. Por supuesto, como estos seres irracionales son incapaces de pensar en términos políticos y parecen complacerse a menudo con la idea de un ilusorio «antiliberalismo» —lo que no deja de tener que ver con su relativa impotencia política— puede afirmarse que «las cosas van bien», incluso a pesar de la gravísima crisis que está haciendo estragos en Europa, y que parece conducirnos a un escenario nefasto. Pero quizá cabría pensar que todavía hay margen de actuación para adoptar otro rumbo: se necesitan nuevas armas teóricas para luchar contra la fuerza de las constataciones y de los poderes que las encarnan. Lo paradójico de la situación es que los análisis que aportaron una profunda renovación al estudio del fenómeno neoliberal fueron realizados, en gran parte, hace ahora cerca de treinta años por Michel Foucault, sin que los movimientos sociales ni los intelectuales ligados a ellos hayan agotado sus enseñanzas. Tal vez las cosas estén ahora empezando a cambiar.

Contábamos ya con algunos libros que explican el modo en que los neoliberales, al término de la Segunda Guerra Mundial, difundieron sus ideas en los medios de comunicación y en el seno de la universidad, y fueron capaces de influir en los líderes de los partidos de derecha, de intimidar a las fuerzas de izquierda y de paralizar los movimientos sociales. Son libros, como los de Keith Dixon¹ o Serge Halimi², que arrojan luz sobre la eficaz tarea de los *think*

¹ Keith Dixon, *Les Évangélistes du marché. Les intellectuels britanniques et le néolibéralisme*, París, Raisons d'agir, 1998.

² Serge Halimi, *Le Grand Bond en arrière. Comment l'ordre libéral s'est imposé au monde*, París, Fayard, 2004.

tanks. Y que sobre todo enseñan cómo el mundo político e intelectual anglo-norteamericano se ha visto progresivamente inmerso en la gran oleada neoliberal. Sin embargo, faltaba todavía un trabajo dedicado especialmente al caso francés, así como siguen faltando análisis específicos en relación a otros territorios. En el primero de los casos, la situación se vino a paliar con el histórico trabajo de François Denord, que constituye una impresionante mina de datos y hechos hasta entonces ignorados. Denord demuestra con vigor y precisión que esta «ideología política», surgida en el periodo de entreguerras, no desapareció ni siquiera con el triunfo del keynesianismo, con los modos de planificación a la manera francesa o con el dirigismo gaullista. Su elaboración prosiguió de manera discreta, unificando a grupos dispersos de la patronal y de la universidad, haciendo eventual aparición en revistas, comisiones e informes oficiales. Lejos de desvanecerse, el liberalismo económico francés constituiría una corriente tan influyente como duradera desde los años de la Liberación hasta su consagración oficial, marcada por la entrada en funciones presidenciales de Valéry Giscard d'Estaing, seguida poco después por la de Raymond Barre en tanto que primer ministro.

François Denord revela que a partir de la década de 1930 fue configurándose una tradición militante gracias a la actividad editorial y a la influencia política de reducidos círculos de intelectuales y empresarios, reunidos en particular alrededor de las Éditions de la Librairie de Médecis. De esta forma describe minuciosamente las actividades de esos círculos y redes que, desde la posguerra hasta la actualidad, han militado en favor del «libre mercado» y de la defensa de los «valores de empresa», apoyando las más radicales apologías del ultraliberalismo norteamericano, como hizo el Instituto de la Empresa a partir de 1975. Se descubre así que el intento de imposición de este nuevo «sentido común» viene de lejos, y que las campañas de opinión de la patronal francesa (Medef), de los partidos de derechas y de la casi totalidad de los medios de comunicación hacen a lo grande en la actualidad lo que antes se realizaba con medios más modestos.

La investigación efectuada por François Denord obliga a contemplar la historia ideológica y política francesa bajo una nueva luz, y a tener en cuenta las amalgamas, incluso las más extrañas, que la han marcado: ¿está suficientemente aclarada la relación de

confianza que unió al general De Gaulle y a Jacques Rueff³? ¿Y el verdadero sentido del plan Pinay-Rueff, o el célebre comité Armand-Rueff creado por De Gaulle, encargado de barrer cualquier obstáculo a «la expansión económica»? Y sobre todo, recordando el posterior decurso histórico: ¿conocemos exactamente las intenciones de quienes abogaron tan apasionadamente por la construcción del mercado común europeo?

El neoliberalismo en vertiente francesa

Puede decirse, por lo tanto, que existe un renacimiento liberal de características propiamente francesas cuyos orígenes se remontan a varias décadas atrás. Su triunfo no llegó del exterior, no se trató de un mero producto de importación. Así, no conviene equivocarse sobre la finalidad del libro de François Denord, pese a la ambigüedad de su título («Neoliberalismo en versión francesa»). Esta corriente ideológica no supone la adaptación de una *versión* original anglo-norteamericana. Un tópico muy extendido éste, que hace del neoliberalismo, y tal vez del liberalismo en general, una creación anglosajona ajena al genio francés y católico. O una vieja historia de resabios contrarrevolucionarios. La obra de François Denord ofrece, más bien, la posibilidad de descubrir la *vertiente* francesa de la historia general del neoliberalismo —lo que no es lo mismo—.

Y que ha contado con autores nada desdeñables, como Louis Rougier, único miembro francés del Círculo de Viena. Que ha dispuesto, igualmente, de su «momento fundador»: el coloquio Walter Lippmann celebrado en París a finales de agosto de 1938, del que surgió el efímero Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo (CIRL), prefiguración de lo que sería después de 1947 la Sociedad de Mont-Pèlerin bajo la égida de F. Hayek y W. Röpke. En estos puntos la erudición de François Denord aporta un perfecto complemento a las enseñanzas de Michel Foucault, que en sus cursos del Collège de France constataría por vez primera la existencia de tal corriente neoliberal francesa.

³ Jacques Rueff, alto funcionario y economista liberal francés. Tras el retorno del general De Gaulle al poder en 1958 presidió un comité de expertos encargado de estudiar el saneamiento de las finanzas públicas que desembocaría en el «plan Rueff», llevado a cabo por el ministro de Economía, Antoine Pinay (N. del T.).

Néo-libéralisme version française, como hemos dicho, resulta de enorme relevancia por la tarea histórica de exhumación que lleva a cabo, aunque plantea casi a su pesar un tremendo problema en cuanto a la naturaleza del tema y la manera de abordarlo. Aun cuando toma de Foucault su rigurosa definición del neoliberalismo como nuevo arte de gobernación de unos sujetos a los que se considera movidos por el cálculo interesado, tiende sin embargo a confundir las posturas neoliberales y el más banal tópico *laisser-fairiste* [*dejar hacer*]. Resulta fundamental, desde luego, entender lo que de «neo» contiene el neoliberalismo, al menos si uno no quiere caer en los habituales extravíos «antiliberales» que parecen creer que no hay nada verdaderamente nuevo bajo el sol desde Adam Smith. Lo que supone, sin duda, una de las causas del enorme desconcierto reinante hoy en el plano teórico.

Sin excluir la posibilidad de multiplicar sus variantes («social», «conservador», «gestor», etc.), de concebirlo a la manera de una economía mixta que mezcla ciertas dosis de gestión administrada de la economía con dosis de libertad económica, conviene tener en cuenta la originalidad del neoliberalismo en relación a la ideología del *laisser-faire* [*dejar hacer*]: el primero no se basa en una ontología de las leyes «naturales» del mercado, sino que aspira más bien a *construir* el orden mercantil mediante formas intervencionistas de nueva creación, como estamos observando a lo largo de estos últimos años de crisis. Aunque prefiera creerse que el neoliberalismo participa del coro de los «evangelistas del mercado», no por ello ha dejado de mantener su propio programa doctrinal. Este carácter se les escapa habitualmente a los historiadores, sin duda porque los instrumentos que suelen manejar no les permiten llegar al fondo de la cuestión. François Denord señala que «la contextualización de las luchas políticas e individuales [...] permite comprender lo que el neoliberalismo encierra de nuevo». Lo cual, desde el punto de vista metodológico, debería suscitar cierto escepticismo. En este caso particular, el análisis mediante las posiciones relativas que ocupan en los distintos campos, tomado de la sociología de Pierre Bourdieu, contribuye a oscurecer la auténtica naturaleza de la doctrina neoliberal más que a iluminarla. El estudio genealógico resultaría sin duda más apropiado para mostrar lo que encierra de verdaderamente «neo». Pues de lo que se trata es de saber, en efecto, si los principales teóricos del neoliberalismo percibieron desde el comienzo

la ruptura con el ilusorio *laissez-faire* de los «últimos liberales», asumiendo el carácter de constructo jurídico y político del nuevo orden mercantil.

No otra fue la labor emprendida por Michel Foucault, de la que ofrece magistral testimonio la recopilación de sus cursos del año 1978-1979 titulada *Nacimiento de la biopolítica*⁴. Este curso marca el inicio, en numerosos países, de una corriente investigadora centrada en la «gubernamentalidad», concepto que Foucault consideraba esencial para comprender las nuevas formas de gobernación. El neoliberalismo, que encuentra sus fuentes más lejanas en la problemática benthaminiana del control y del interés, aporta ante todo una reflexión sobre las técnicas de gobernación a emplear cuando el sujeto de referencia se constituye a la manera de un ente maximizador de su utilidad. El proyecto político neoliberal desborda con creces el mero marco de la política económica, la cual no se reduce a la reactivación del viejo liberalismo económico, y todavía menos al repliegue del Estado o a una disminución de su intervencionismo. En todo caso, está guiado más bien por una lógica normativa que afecta a todos los terrenos de la acción pública y a todos los aspectos de los ámbitos social e individual. Basado en una antropología global del sujeto económico, pone en funcionamiento resortes sociales y subjetivos propios, como la competitividad, la «responsabilidad» o el espíritu de empresa, y aspira a crear un nuevo sujeto, el sujeto neoliberal. Se trata, en definitiva, de crear cierto tipo de hombre apto para dejarse gobernar por su propio interés. Por tanto, el propósito del poder no aparece determinado de principio, sino que se va realizando mediante los dispositivos que el gobierno crea, mantiene e impulsa.

Desdemocratización y arte de la gobernación neoliberal

A partir del análisis foucaultiano, la politóloga norteamericana Wendy Brown lleva a cabo un corrosivo diagnóstico de la crisis democrática en los países occidentales o, con mayor exactitud, del proceso de *desdemocratización* iniciado en estos países, comenzando por Estados

⁴ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Paris, Seuil, 2004. Trad. cast.: *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, Madrid, Akal, 2008.

Unidos. En su ensayo «El liberalismo y el fin de la democracia», que constituye el tercer capítulo de *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, Wendy Brown recuerda que las políticas neoliberales «activas» apuntan a la gobernación de un sujeto «calculador», «responsable» y «empreendedor en la vida», capaz de aplicar una racionalidad económica universal a cualquier terreno vital y a cualquier esfera: salud, educación, justicia, política. La definición que la autora aporta no puede resultar más clara: «El neoliberalismo es un proyecto constructivista: para éste, la estricta aplicación de la racionalidad económica en todos los terrenos sociales no supone un dato ontológico; por lo tanto anima [...] al desarrollo de esta racionalidad». La racionalidad neoliberal no se define, pues, por la presión del mundo económico sobre la esfera privada, ni siquiera por la intrusión de los intereses mercantiles en el sector público. Tampoco se reduce al sistemático funcionamiento de una política siempre favorable a los más ricos que destruye las instituciones y dispositivos de solidaridad y redistribución instaurados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Aunque tales aspectos no pueden ser obviados, menos aún en los últimos años en Europa, se ven subordinados a un planteamiento más general. La política neoliberal aspira a llevar a cabo un universalismo práctico de la razón económica, tomando como referencia normativa al sujeto racional calculador.

Por esta causa no puede entenderse simplemente el neoliberalismo en términos de continuidad con el liberalismo de Adam Smith. No se trata sólo de conceder mayor espacio a un mercado supuestamente natural, reduciendo el terreno ocupado por el Estado y regido por artificios legales; de lo que se trata es de elaborar una realidad institucional y unas relaciones sociales enteramente organizadas según los principios del cálculo económico de tipo mercantil.

Por supuesto, podría argüirse que el neoliberalismo no presenta una apariencia homogénea y que algunas de las corrientes intelectuales que así lo postulan son ferozmente contrarias a toda forma de intervencionismo estatal. Michel Foucault no ignoraba tal pluralidad teórica. De hecho, había iniciado una primera cartografía de estas corrientes, señalando dos grandes polos: el ordoliberalismo alemán y la Escuela de Chicago. Foucault consideraba el «retorno al liberalismo» no como mero resurgimiento de la creencia en el naturalismo mercantil, ni tampoco como simple ideología influyente

en los responsables políticos, sino como una nueva práctica de gobernanación basada constantemente en la búsqueda del interés personal y en el cálculo maximizador.

Este punto de partida foucaltiano tiñe con su originalidad la reflexión de Wendy Brown, tal como destaca el espléndido prefacio de Laurent Jeanpierre en la edición francesa del libro. Lo que Brown se propone es demostrar que este proyecto político viene a sustituir la normativa política y moral hasta entonces vigente en «las democracias liberales», practicando una considerable labor de destrucción de las formas normativas precedentes. Un proyecto que certifica la eliminación del sujeto democrático que fuera referente idóneo de la democracia liberal. De este modo, poco a poco va desapareciendo la figura del ciudadano que, junto a otros ciudadanos iguales en derechos, expresaba cierta voluntad común, determinaba con su voto las decisiones colectivas y definía lo que había de ser el bien público, para verse reemplazado por el sujeto individual, calculador, consumidor y emprendedor, que persigue finalidades exclusivamente privadas en un marco general de reglas que organizan la competencia entre todos los individuos.

La tensión antes existente entre el mercader y el ciudadano, entre el interés económico y el impulso benefactor hacia los demás, tiende a borrarse. La figura humana se reunifica en la construcción del sujeto económico, quien desde este momento alcanza consideración de empresa al acecho de cualquier oportunidad de negocio en un contexto de absoluta y constante competitividad. Los ámbitos de la política y de la moral, los vínculos educativos, las relaciones cotidianas y la concepción misma que el individuo tiene de sí mismo se ven profundamente afectados por esta generalización de las formas empresariales. Los criterios de eficacia y de rentabilidad y las técnicas de evaluación se extienden a todos los terrenos a manera de evidencias indiscutibles. El sujeto moral y político se reduce a mero calculador obligado a *elegir* en función de sus intereses propios. Las prácticas políticas, tal como puede observarse en Estados Unidos y, cada vez más, en Europa, resultan ilustrativas de tal transformación: el «ciudadano» es invitado a expresarse sólo en tanto que consumidor deseoso de no dar más de lo que recibe y que «vela por su dinero».

A juicio de Wendy Brown, las consecuencias de este cambio son nefastas. Afectan a las libertades individuales y colectivas que las